



**CELEBRACIÓN
DEL ANUNCIO A MARÍA**

INTRODUCCIÓN

1. Con el nombre de “Celebración del anuncio a María” se designa aquí una estructura de celebración en la que este piadoso ejercicio es encuadrado dentro de un contexto bíblico-eucológico más amplio.
2. Se proponen tres formularios de celebración, que se fundamentan sobre los tres textos evangélicos relativos al misterio de la encarnación: el primero, *He aquí la esclava del Señor*, sobre Lucas 1, 26-38; el segundo, *Lo que ha nacido de María es obra del Espíritu santo*, en Mateo 1, 18-25; el tercero, *El Verbo se hizo carne*, sobre Jn 1, 1-14.

I. ESTRUCTURA

3. La estructura de las tres celebraciones es idéntica. Cada celebración, ordenada según un esquema clásico, al cual aporta algunas secuencias originales, hace resaltar la continuidad del Misterio en las distintas etapas del designio de salvación: desde su momento profético en el Antiguo Testamento hasta su realización en la plenitud de los tiempos y su prolongación en el hoy de la iglesia.

Apertura de la celebración

4. Una *Invitación a la alabanza*, un *Saludo* a la asamblea, posiblemente seguido por una breve monición, y el *Himno*, constituyen la secuencia de apertura de la celebración.

La *Invitación a la alabanza* consta de dos versículos, el primero de los cuales “Anuncien la salvación del Señor”, común a los tres formularios, suena como exhortación a los fieles a difundir entre los pueblos el anuncio de salvación traído por Gabriel a María; el segundo, distinto en cada celebración, es una fórmula doxológica dirigida o al Padre, o a Cristo. El *Himno*, según la función propia de este género de composiciones, perfila el tema de la celebración e introduce líricamente a la contemplación del Misterio.

Cántico del Antiguo Testamento

5. Sigue un cántico del Antiguo Testamento: profecía del misterio expresada por medio del júbilo y la alabanza. Los cánticos son, respectivamente: en el primer formulario, el Cántico de Ana (1 S 2, 1-10); en el segundo, el Cántico de Judit (Jdt 16, 1-2a. 13-16); en el tercero, el cántico de la Nueva Jerusalén (Is 61, 10 – 62, 5).

Se trata de tres voces femeninas que anticipan la voz de María de Nazareth. En el contexto celebrativo de la encarnación del Verbo, inicio decisivo de la salvación, el haber escogido tres personajes femeninos ha sido motivado por la reflexión patrística según la cual Dios, en su designio de salvación, siguió en modo antitético el orden de los hechos que condujeron a la caída: así como la ruina fue provocada por una mujer, así también una mujer debía ser causa de la salvación del género humano.

Evangelio

6. Así como la realización sigue a la profecía, así también en la celebración el evangelio sigue al cántico del Antiguo Testamento. Como ya se dijo antes, en el n. 2, las perícopas evangélicas son los tres textos más significativos en relación al misterio de la encarnación.

Canto de “El ángel del Señor”

7. El canto de “*El ángel del Señor*”- y éste debe ser realmente cantado - constituye el momento por excelencia de la celebración. En el ritmo de las secuencias, aquél está en relación con el evangelio como un gran responsorio que vuelve a tomar la idea central de éste; mientras que el cántico del *Ave* resuena como prolongación ininterrumpida del saludo de Gabriel en labios de la iglesia.

Oración

8. En cada formulario, la oración de “*El ángel del Señor*” es propuesta en dos formas, tomadas ambas de la liturgia.

Pero ya que “*El ángel del Señor*” es también oración popular, a cuya recitación los obispos de Roma le han asociado varias intenciones a lo largo de los siglos (las necesidades de la iglesia, la salvaguardia de la paz, la propagación de la fe, la unión de los cristianos), se ha considerado oportuno prever la posibilidad de expresar tales intenciones en una oración sobria, a manera de letanía.

Despedida

9. La celebración termina con una fórmula de despedida, común en los tres esquemas, que exhorta a los fieles a guardar en el corazón la “Palabra que salva”.

Si la celebración la preside un presbítero o un diácono, es conveniente que este bendiga a la asamblea antes de la despedida, con la fórmula propuesta en el texto o con alguna de las fórmulas habituales.

II. VALOR Y USO PASTORAL

10. La “Celebración del anuncio a María”, por su carácter comunitario y por su amplitud ritual, podrá ser válidamente utilizada:

a. en las comunidades de los Siervos y las Siervas de María como uno de los “obsequios” u “homenajes” que, en modo alternado, dirigen cotidianamente a su Señora;

b. en los santuarios en los que solemnizar el anuncio a María sea una ocasión válida para asociar a los fieles a la reflexión sobre el misterio del Verbo encarnado;

c. en las ferias de adviento y en el triduo que precede a la solemnidad del 25 de marzo, como un pío ejercicio particularmente adecuado para preparar a los fieles a la celebración del misterio de la encarnación.

11. Siempre que sea posible, la “Celebración del anuncio a María” debería llevarse a cabo según las normas propias de las celebraciones litúrgicas, es decir, favoreciendo la participación activa de todos los presentes y distribuyendo las tareas entre el mayor número posible de ellos, teniendo en cuenta la variedad de los dones y carismas.

12. En circunstancias especiales, para solemnizar la celebración se podrán usar algunos signos habituales en los ritos litúrgicos, como son: el alba y la estola para el presbítero o el diácono; la luz (iluminación normal de la imagen de la Virgen desde el inicio de la celebración, más intensa en el momento de “*El ángel del Señor*”); flores; armonización con órgano u otros instrumentos adecuados; incienso (incensación de la imagen después del canto de la última *Ave María*).

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR

Los textos bíblicos que caracterizan el formulario “He aquí la esclava del Señor” son: el Cántico de Ana (1 S 2, 1-10) y la página de Lucas sobre el anuncio de Gabriel a María (Lc 1, 26-38).

El Cántico de Ana es el himno de gratitud de una esposa, estéril y humillada, por el don de la maternidad que el Señor le ha otorgado; en él se inspira mucho el Cántico de María (cf Lc 1, 46-55), expresión de agradecimiento de una esposa, virgen y humilde, por el favor tan singular que Dios le ha concedido: llegar a ser la Virgen Madre del Mesías, el Hijo del Altísimo. El gozo de Ana y de María se prolonga en la iglesia, que dirige insensatamente su himno de alabanza a Dios, reconociendo el continuo y misterioso nacimiento del Verbo en el corazón de los creyentes.

La página de Lucas, relato del anuncio de Gabriel a María, es la noticia de la inminente venida del Mesías, objeto de la angustiada espera de Israel; es la revelación de un misterio aún más alto y desconcertante: aquel que está por llegar no es sólo el Mesías, el Salvador, hijo de David y Rey de Israel, sino el mismísimo Hijo de Dios; es memorial de la más importante y alegre embajada de salvación traída del cielo a la tierra; es anuncio de la inminente intervención del Espíritu de los orígenes y de la vida (cf Gn 1, 2; Sal 103, 30) - ya que con el Hombre nuevo está por iniciar una nueva creación -, Espíritu que llevará a cumplimiento la profecía sobre la Virgen Madre (cf Is 7, 14); es documento teológico que nos informa sobre la fe de la iglesia primitiva en Cristo Señor, cuyos títulos mesiánicos y divinos pasa el evangelista en cuidadosa reseña; pero, sobre todo, es la crónica religiosa de la adhesión de una humilde mujer de Israel al designio de su Dios, al cual se abandona confiadamente.

Y es página de revelación y de culto, escritura divina y texto litúrgico, que la iglesia continuamente proclama; sobre el cual constantemente retorna adorando el misterio y contemplando, plena de estupor, a la Llena de gracia.

Invitación a la alabanza

V. Anuncien la salvación del Señor, proclamen a los pueblos sus maravillas.

R. Eterna es su misericordia.

V. Bendito el Señor, Dios nuestro, que envió al mundo la Palabra de vida.

R. Justo es el Señor en todos sus caminos, santo en todas sus obras. Que lo alabe toda criatura, que lo bendiga todo viviente.

Saludo y monición

Cuando la celebración se lleva a cabo con la participación del pueblo y la preside un presbítero o un diácono, puede el dirigir a la asamblea éste u otro saludo apropiado, al cual hará seguir una monición que ilustre naturaleza y el contenido de la celebración:

C. La misericordia del Padre, la gracia
y la paz de Cristo, y el amor del
Espíritu santo estén con todos
ustedes.

A. Y con tu espíritu.

Himno

Se cumple la larga espera

¿Cómo era el ángel, oh dulce doncella? ¿Cómo
hablaba: en tu corazón? Era la voz de todos los
profetas que resonaba del libro sagrado.

Cierto tú eras la hija de Sión, la hija fiel,
la tierra en espera, isla intacta que llevas
el árbol de la esperanza por todo el
mundo.

Se abrió el cielo en nuestro destino para
inclinarse y bajar a nosotros: que de un ángel
oyéramos cómo nuestra historia implica al
Eterno.

Los familiares seremos de Dios, será la tierra
por siempre el país para sus bodas, el tálamo
eterno donde se abrazan el hombre y su Dios.

Oh Trinidad misteriosa y dichosa, te
bendecimos porque nos donaste la nueva
aurora que anuncia tu día:
Cristo, la gloria de la creación.

O bien:

Como una tarde tranquila, como un
suave atardecer, era tu vida sencilla
en el pobre Nazareth; y en medio de
aquel silencio Dios te hablaba al
corazón.

*Virgen María, madre del Señor, danos
tu silencio y paz para escuchar su voz.*

Enséñanos, madre buena, cómo se
debe escuchar al Señor cuando nos
habla en una noche estrellada, en

la tierra que dormida hoy descansa
en su bondad.

Y sobre todo, María, cuando nos habla
en los hombres, en el hermano que sufre,
en la sonrisa de un niño, en la mano del
amigo, en la paz de la oración.

Cántico

Tiempo de adviento

Ant. No temas, María, has hallado gracia
ante Dios: darás a luz un hijo,
Aleluya.

Tiempo de navidad

Ant. El Señor da fuerza a su Rey, exalta el
poder de su Ungido.

Tiempo de cuaresma

Ant. Alégrate, mujer fiel, junto al árbol de
la esperanza nos diste el fruto de la
vida.

Tiempo ordinario

Ant. Mi corazón se regocija por el Señor, que
humilla y enaltece.

O bien:

Ant. Goce el corazón de quien busca al Señor: él
recuerda su alianza, su palabra dada, por mil
generaciones.

Cántico de Ana (1S 2, 1-10)

Alegría y esperanza de los humildes en Dios

*Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los
hambrientos los colma de bienes (Lc 1, 52-53).*

Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder
se exalta por Dios; mi boca se ríe de
mis enemigos, porque gozo con tu
salvación. No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquen discursos altivos, no echen por la boca arrogancias porque el Señor es un Dios que sabe; él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan con el pan, mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos se marchita.

El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria; pues del Señor son los pilares de la tierra, y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos, mientras los malvados perecen en las tinieblas, porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios, el Altísimo truena desde el cielo, el Señor juzga hasta el confín de la tierra. Él da la fuerza a su Rey, exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de siglos. Amén.

Tiempo de adviento

Ant. No temas, María, has hallado gracia ante Dios:
darás a luz un hijo, Aleluya.

Tiempo de navidad

Ant. El Señor da fuerza a su Rey, exalta el poder de su Ungido.

Tiempo de cuaresma

Ant. Alégrate, mujer fiel, junto al árbol de la esperanza nos diste el fruto de la vida.

Tiempo ordinario

Ant. Mi corazón se regocija por el Señor, que
humilla y enaltece.

O bien:

Ant. Goce el corazón de quien busca al Señor: él
recuerda su alianza, su palabra dada, por mil
generaciones.

Evangelio

“Vas a concebir y a dar a luz un hijo”

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

(1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazareth, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba que querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

Después de la proclamación del Evangelio, el celebrante pronuncia la homilía. Si ésta no se lleva a cabo, conviene leer un texto tomado de los escritos de los santos Padre o de otros autores de válida doctrina, o bien, observar una pausa de silencio meditativo.

Canto de “El ángel del Señor”

V. El ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra del Espíritu santo.

Dios te salve, María.

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María.

V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios; ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Oración

Oremos.

Si se omiten las intenciones que se proponen a continuación, se dice inmediatamente una de las dos oraciones que figuran en la página... Otras oraciones alternativas, en las páginas...

En este momento, en algunas celebraciones se podrán expresar las intenciones que los obispos de Roma han recomendado a los fieles a lo largo de los siglos en ocasión del rezo de “*El ángel del Señor*”: las necesidades de la iglesia, la paz, la propagación de la fe y la unión de los cristianos. Se ha considerado oportuno añadir en el formulario propuesto una intención por la Orden.

De cualquier modo, esta oración de súplica no debe configurarse como una vaga oración de los fieles.

Inmediatamente después de la última intención, se agrega la oración *Derrama, Señor, tu gracia* (pág...), o bien, la oración *Oh Dios, creador y redentor* (pág...).

C. En comunión con todos los hombres, y renovando nuestro compromiso de servicio por la edificación del Reino, presentemos al Padre las intenciones confiadas al rezo de “*El ángel del Señor*”, y recordemos las necesidades de nuestra Orden.

Lector:

R. *Cúmplase en nosotros, Señor, tu Palabra.*

1. Para que la iglesia esposa del Verbo encarnado, sea siempre fiel a la Palabra, indivisible en la fe y unida en el amor, oremos.
R.
2. Para que la paz, que el Verbo encarnado a traído a la tierra, sea custodiada y difundida en el mundo por obra de sus discípulos, oremos. R.
3. Para que la Palabra de Dios, anunciada por los profetas, encarnada en el vientre de la Virgen y predicada por los apóstoles, sea acogida con amor por todos los hombres, oremos. R.

4. Para que los hermanos y hermanas de nuestra Orden,
inspirándose en el ‘sí’ de la Virgen, cumplan fielmente la voluntad de Dios y vivan en el servicio a los hombres, oremos. *R.*

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que quienes hemos conocido la encarnación de tu Hijo, por el anuncio del ángel, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Oh Dios, creador y redentor, que has renovado al mundo por tu Verbo, hecho hombre en el seno de una Madre siempre virgen, concédenos que tu único Hijo, primogénito de una multitud de hermanos, nos una a sí en comunión de vida.
Por Jesucristo, nuestro, Señor.

R. Amén.

Despedida

Si preside la celebración un presbítero o un diácono, antes de la despedida, bendice a la asamblea con éstas u otra fórmula acostumbrada:

C. Dios, que con la encarnación de su Hijo ha disipado las tinieblas del mundo, haga disponibles sus corazones a su Palabra, y los consolide en la paz.

A. Amén.

C. Y la bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

A. Amén.

C. Vayan en la paz del Señor, guardando en el corazón la Palabra que salva.

A. Demos gracias a Dios.

LO QUE HA NACIDO EN MARÍA ES OBRA DEL ESPIRITU SANTO

Los textos bíblicos que inspiran esta celebración son: el Cántico de Judit (Jdt 16, 1-2a. 1316) y la página de Mateo sobre el anuncio del ángel a José (Mt 1, 18-25).

La liturgia de la iglesia ve en la aclamación de los sacerdotes y del pueblo a Judit (cf Jdt 15, 9-10), un anuncio de la alabanza que ella misma tributa a María; y en el cántico de la heroína de Betulia, un prelude del cántico de la Virgen: así como Judit, hija de un pueblo oprimido, se identifica con el alma de Israel en alabar a Dios que ha liberado a su pueblo por mano de ella, así María expresa el júbilo de Israel porque Dios a socorrido a su “siervo” y cumplido sus promesas por medio de ella, mujer humilde y pobre. El cántico de Judit y el cántico de María resuenan frecuentemente en la liturgia para celebrar eventos de liberación y de salvación entre los cuales está, en primer lugar, el misterio de la encarnación.

La página de Mateo es la narración del “nacimiento de Jesucristo” (v. 18), de cómo María “se encontró encinta por obra del Espíritu santo (v. 18), de cómo se cumplió el oráculo de la Virgen que da a luz, y del Emmanuel, el Dios-con-nosotros (v. 23). Esta perícopa muestra la intervención del Espíritu: el soplo de Dios que presidió la creación y aleteaba sobre las aguas (cf Gn 1, 2), aquel Espíritu que dio vida a los huesos secos - los exiliados deprimidos - haciendo de ellos un ejército inmenso (cf Ez 37, 1-14), crea ahora en María al Hombre nuevo, al nuevo Israel.

Invitación a la alabanza

V. Anuncien la salvación del Señor, proclamen a los pueblos sus maravillas.

R. Eterna es su misericordia.

V. Gloria y honor a ti, oh Cristo, Palabra viviente del Padre.

R. Tú eres el Salvador del mundo, el hombre nuevo, primicia del Espíritu:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Saludo y monición

Cuando la celebración se lleva a cabo con la participación del pueblo y la preside un presbítero o un diácono, él puede dirigir a la asamblea éste u otro saludo apropiado, al cual hará seguir una monición que ilustre la naturaleza y el contenido de la celebración:

C. La gracia y la paz de Cristo, hijo de Dios, nacido de la estirpe de David, estén con todos ustedes.

A. Y con tu espíritu.

Himno

Dichosa porque has creído

Tu primera palabra, María, acojamos en el corazón:
también hoy concebir sea posible en nosotros el Verbo de Dios.

“Nunca pidan razones o signos, sólo ofrezcan su fe y su amor: sobre ustedes su Espíritu baje, y su carne ustedes serán”.

Tú dichosa porque has creído, y en ti ha podido encarnarse la Palabra viviente del Padre, tú bendita morada de Dios.

A ti Padre, al Hijo, al Espíritu, gracia y gloria porque nos han dado esta Madre a toda la tierra, esperanza de todo viviente. Amén.

O bien:

Madre de los pobres, los humildes y sencillos, de los tristes y los niños que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste; tú, perseguida, vas huyendo de Belén; tú, que en pesebre ofreciste al rey del cielo, toda tu riqueza fue tenerle sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor te abandonaste, tú, que aceptaste ser la esclava del Señor, vas entonando un poema de alegría: “Canta, alma mía, porque Dios te engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza, tú, que has sufrido en las noches sin hogar, tú eres madre de los pobres y olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.

Cántico

Tiempo de adviento

Ant. La salvación está cerca de sus fieles y su gloria habitará en nuestra tierra.

Tiempo de navidad

Ant. Exulten los fieles en la gloria y canten un cántico nuevo a Aquel que ha venido a salvarnos.

Tiempo de cuaresma

Ant. Poca cosa es para ti el sacrificio del hombre; pero quien cree y acoge tu Palabra te ofrece una grata oblación.

Tiempo ordinario

Ant. Señor, tú eres grande, admirable es tu fuerza: has enviado tu Espíritu y has renovado todas las cosas en Cristo.

O bien:

Ant. Alaben al Señor e invoquen su nombre, proclamen entre los pueblos sus maravillas.

Cántico de Judit (Jdt 16, 1-2a.13-16)

El Señor, creador del mundo, protege a su pueblo

Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación (Lc 1, 50)

¡Alaben a mi Dios con tambores eleven cantos al Señor con cítaras, ofrézcanle los acordes de un salmo de alabanza, ensalcen e invoquen su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras, su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo: Señor, tú eres grande y glorioso, admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste y existió; enviaste tu aliento y la construiste, nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes, las peñas en tu presencia se derretirán como cera, pero tú serás propicio a tus fieles.

Porque es muy poca cosa todo sacrificio de suave aroma, apenas es nada la grasa

para ser ofrecida en holocausto; mas
quien teme al Señor será grande para
siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo: como
era en el principio, ahora y siempre, por los siglos
de los siglos. Amén.

Tiempo de adviento

Ant. La salvación está cerca de sus fieles y su
gloria habitará en nuestra tierra.

Tiempo de navidad

Ant. Exulten los fieles en la gloria y canten un
cántico nuevo a Aquel que ha venido a
salvarnos.

Tiempo de cuaresma

Ant. Poca cosa es para ti el sacrificio del hombre; pero
quien cree y acoge tu Palabra te ofrece una grata
oblación.

Tiempo ordinario

Ant. Señor, tú eres grande, admirable es tu fuerza: has
enviado tu Espíritu y has renovado todas las cosas
en Cristo.

O bien:

Ant. Alaben al Señor e invoquen su nombre, proclamen entre
los pueblos sus maravillas.

Evangelio

*“Sucedió que ella por obra del Espíritu santo estaba
encinta”*

+ Lectura del santo Evangelio según san Mateo

(1, 18-25)

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: estando María, su madre, desposada con José y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó repudiarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel de Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que lleva en su seno viene del Espíritu santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca de Isaías: “He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir: Dios-con-nosotros”.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa. Y, sin que él hubiera tenido relaciones con ella, María dio la luz a un hijo y él le puso por nombre Jesús”.

Palabra del Señor.

Después de la proclamación del Evangelio, el celebrante pronuncia la homilía. Si ésta no se lleva a cabo, conviene leer un texto tomado de los escritos de los Santos Padres o de otros autores de válida doctrina, o bien observar una pausa de silencio meditativo.

Canto de “*El ángel del Señor*”

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu santo.

Dios te salve, María.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María.

V. El Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios; ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

Oración

Oremos.

Si se omiten las intenciones que se proponen a continuación, se dice inmediatamente una de las dos oraciones que figuran en la página... Otras oraciones alternativas, en las páginas...

En este momento, en algunas celebraciones se podrán expresar las intenciones que los obispos de Roma han recomendado a los fieles a lo largo de los siglos en ocasión del rezo de “*El ángel del Señor*”: las necesidades de la iglesia, la paz, la propagación de la fe y la unión de los cristianos. Se ha considerado oportuno añadir en el formulario propuesto una intención por la Orden.

De cualquier modo, esta oración de súplica no debe configurarse como una vaga oración de los fieles.

Inmediatamente después de la última intención, se agrega la oración *Oh Dios, que en la plenitud de los tiempos* (pág...), o bien, la oración *Oh Dios, eterna fuente de vida* (pág...).

C. En comunión con todos los hombres,
y renovando nuestro compromiso de servicio
por la edificación del Reino, presentemos al Padre las
intenciones confiadas al rezo de “*El ángel del Señor*”,
y recordemos las necesidades de nuestra Orden.

Lector:

R. *Cólmanos, Señor, de tu Espíritu.*

1. Para que la iglesia, esposa del Verbo encarnado, fecunda por obra del Espíritu, genere innumerables hijos a la vida divina, oremos. R.
2. Para que la paz, que el Verbo encarnado ha traído a la tierra, habite siempre en el corazón de cada hombre, oremos. R.
3. Para que la Palabra de Dios, anunciada por los profetas, encarnada en el seno de la Virgen y predicada por los apóstoles, sea acogida por todos los hombres como fuente de salvación, oremos. R.
4. Para que los hermanos y hermanas de la Orden, inspirándose constantemente en el ‘sí’ de la Virgen, sean dóciles a la acción del Espíritu y se conviertan en signo de la presencia de Dios entre los hombres, oremos. R.

Oh Dios, que en la plenitud de los tiempos, para disipar las tinieblas del error con la luz de tu verdad, has manifestado el esplendor de tu gloria por medio de la maternidad de la Virgen santa, te pedimos humildemente el don de venerar con fe viva el misterio de la encarnación y celebrarlo con devoto corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Oh Dios, fuente eterna de vida, acoge la oración de tus hijos e hijas, que celebran con sincero amor el misterio de la encarnación: que tu Verbo hecho hombre en el seno de la Virgen María nos conceda la salvación y la paz en la vida presente y en la futura.

Él vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Despedida

Si preside es un presbítero o diácono, antes de la despedida bendice a la asamblea con esta u otra fórmula acostumbrada:

C. Dios, que en la encarnación de su Hijo ha disipado las tinieblas del mundo, haga disponibles sus corazones a su Palabra, y los consolide en la paz.

A. Amén.

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

A. Amén.

C. Vayan en la paz del Señor, guardando en el corazón la Palabra que salva.

A. Demos gracias a Dios.

III

EL VERBO SE HIZO CARNE

El Cántico de la nueva Jerusalén (IS 61, 10-62, 5) y el prologo del Evangelio de Juan (1, 1-14) son los textos que caracterizan el formulario “El Verbo se hizo carne”.

El cántico de la ciudad-esposa, que resuena en el Cántico de la Virgen, expresa el júbilo profético por la reconstrucción de la Ciudad de Dios; es la respuesta a un “alegre mensaje a los pobres” (Is 61, 1); es un mensaje de consolación a los desterrados que regresaron de Babilonia. Pero el “alegre mensaje” del profeta, que se repite en el mensaje de Gabriel a María, tendrá su pleno cumplimiento sólo en Cristo (cf Lc 4, 18-19). Jerusalén, María, la iglesia: son otras tantas ciudades donde habita Dios, otras tantas esposas vestidas de salvación; tierras nuevas en donde germina la justicia, resplandeciente como estrella. El célebre prólogo de Juan, el himno más sublime a la Palabra, contiene la fórmula más perfecta de la encarnación: “el Verbo era Dios” (v. 1), “el Verbo se hizo carne” (v. 14). El texto muestra el inmenso itinerario seguido por el Verbo: “el Verbo está con Dios” (v. 1) “y habitó entre nosotros” (v. 14), y revela el destino de los hombres: “Llegar a ser hijos de Dios” (v. 12), por medio de la fe y la aceptación de la Palabra, generados no “por voluntad del hombre” (v. 13) sino por el amor al Padre.

La fórmula “el Verbo se hizo carne” (v. 14) ha pasado, casi literalmente, a los Símbolos de la fe, y, por su medio, a las celebraciones culturales: cada domingo en el memorial eucarístico la asamblea, durante las palabras “se encarnó, con gesto ritual, inclina la cabeza y repite en cierto modo la actitud que María probablemente tenía cuando, aceptando la palabra, acogió el Verbo.

Invitación a la alabanza

V. Anuncien la salvación del Señor, proclamen a los pueblos sus maravillas.

R. Eterna es su misericordia.

V. Gloria a Cristo, nuestro salvador.

R. Al Hijo del Altísimo, nacido de María Virgen, fuerza, honor, gloria y alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

Saludo y monición

Cuando la celebración se lleva a cabo con la participación del pueblo y la preside un presbítero o un diácono, puede dirigir a la asamblea este u otro saludo apropiado, al cual hará seguir una monición que ilustre la naturaleza y el contenido de la celebración:

C. La gracia y la paz de Jesucristo nuestro Señor, que se hizo hombre por nuestra salvación, estén con todos ustedes.

A. Y con tu espíritu.

Himno

Fuente viva de salvación

Desde el principio, por siempre tú eres,
Verbo, que crea y contiene las cosas, Verbo,
esencia de la creación, Verbo, secreto de
toda palabra.

Tú, fuente viva de la salvación, recuerda
como un día asumiste de nuestro barro
natura y forma, aunque naciendo de
Virgen intacta.

Hombre y Dios, oh Jesús salvador, la
razón eres de todas las cosas: por ti la
tierra se vuelve el jardín donde camina
Dios con el hombre.

A ti, venido en carne mortal, y concebido de
Espíritu santo, a ti que eres el templo de Dios el
nuevo canto de gloria cantamos. Amén.

O bien:

Madre de los pobres, de los peregrinos, te
pedimos por América Latina, tierra que visitas
con los pies descalzos, apretando fuerte un
niño en tus brazos.

*¡América, despierta! Sobre tus cerros despunta la luz de
una mañana nueva.*

*Día de la salvación que ya se acerca:
sobre los pueblos que están en tinieblas ha
brillado una gran luz.*

Luz de un Niño frágil que nos hace fuertes, luz de
un Niño pobre que nos hace ricos, luz de un Niño
esclavo que nos hace libres: esa luz que un día nos
diste en Belén.

Madre de los pobres, hay mucha miseria, porque falta
siempre el pan en muchas casas; el pan de la verdad
falta en muchas mentes, el pan del amor que falta en
muchos hombres.

Conoces la pobreza porque la viviste, alivia la
miseria de los cuerpos que sufren. arranca el
egoísmo que nos empobrece, para compartir y
avanzar al Padre.

Cántico

Tiempo de adviento

Ant. Saldrá un renuevo de Jesé, una estrella de Jacob. Aleluya.

Tiempo de navidad

Ant. Alégrate, Virgen hija de Sión, de ti nació el sol de justicia, Cristo, por ti resplandece la salvación del mundo.

Tiempo de cuaresma

Ant. Es Cristo mi ornamento, mi diadema es su corona, mi traje está perfumado con su preciosa sangre.

Tiempo ordinario

Ant. Brilla como estrella tu justicia: todos los reyes de la tierra han visto tu gloria.

O bien:

Ant. Exulta, Virgen fecunda, casta esposa, aurora del día de Dios.

Cántico de la nueva Jerusalén (Is 61, 10 - 62, 5)

Anuncio profético de la restauración de Israel

Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador (Lc 1, 46b)

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios:
porque me a vestido un traje de gala y me ha
envuelto en un manto de triunfo, como a un novio
que se pone la corona, o a una novia que se
adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace
brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la
justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no
descansaré, hasta que despunte la aurora de su
justicia y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes, tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo pronunciando
por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la palma del Señor y diadema
real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán “Abandonada”; ni a tu
tierra, “Devastada”; a ti te llamarán
“Mi favorita”, y a tu tierra,
“Desposada”, porque el Señor te
prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te
construyó; la alegría que un marido encuentra con su
esposa, la encontrará tu Dios contigo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo: como
era en el principio, ahora y siempre, por los siglos
de los siglos. Amén.

Tiempo de adviento

Ant. Saldrá un renuevo de Jesé, una estrella
de Jacob. Aleluya.

Tiempo de navidad

Ant. Alégrate, Virgen hija de Sión, de ti nació el sol de
justicia, Cristo, por ti resplandece la salvación del
mundo.

Tiempo de cuaresma

Ant. Es Cristo mi ornamento, mi diadema es su corona, mi
traje está perfumado con su preciosa sangre.

Tiempo ordinario

Ant. Brilla como estrella tu justicia:
todos los reyes de la tierra han visto tu gloria.

O bien:

Ant. Exulta, Virgen fecunda, casta
esposa, aurora del día de Dios.

Evangelio

“El Verbo se hizo carne”

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan

(1, 1-14)

En el principio ya existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. El Verbo estaba
en el principio con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto

existe. Él era la vida y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Éste vino como testigo de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz. El Verbo era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él, y sin embargo el mundo no lo conoció. Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios; a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor.

Después de la proclamación del Evangelio, el celebrante pronuncia la homilía. Si ésta no se lleva a cabo, conviene leer un texto tomado de los escritos de los santos padres o de otros autores de válida doctrina, o bien observar una pausa de silencio meditativo.

Canto de “*El ángel del Señor*”

V. El ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra del Espíritu santo.

Dios te salve, María.

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María.

V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios; ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Oración

Oremos.

Si se omiten las intenciones que se proponen a continuación, se dice inmediatamente una de las dos oraciones que figuran en la página... Otras oraciones alternativas, en las páginas...

En este momento, en algunas celebraciones se podrán expresar las intenciones que los obispos de Roma han recomendado a los fieles a lo largo de los siglos en ocasión del rezo de “*El ángel del Señor*”: las necesidades de la iglesia, la paz, la propagación de la fe y la unión de los cristianos. Se ha considerado oportuno añadir en el formulario propuesto una intención por la Orden.

De cualquier modo, esta oración de súplica no debe configurarse como una vaga oración de los fieles.

Inmediatamente después de la última intención, se agrega la oración *Oh Dios, que quisiste que tu Verbo* (pág...), o bien, la oración *Tú has querido, Padre* (pág...).

C. En comunión con todos los hombres, y renovando nuestro compromiso de servicio por la edificación del Reino, presentemos al Padre las intenciones confiadas al rezo de “*El ángel del Señor*”, y recordemos las necesidades de nuestra Orden.

Lector:

R. Brille sobre nosotros tu luz, Señor.

1. Para que la iglesia, esposa del Verbo encarnado, dé testimonio de la luz y conduzca a los hombres a reconocer a Cristo como salvador del mundo, oremos.
R.

2. Para que la paz, que el Verbo encarnado trajo a la tierra, sea custodiada en el corazón de los discípulos y ellos den testimonio de ella en las relaciones sociales, oremos. *R.*

3. Para que la Palabra de Dios, anunciada por los profetas, encarnada en el seno de la Virgen y predicada por los apóstoles, sea para cada hombre luz que brilla en las tinieblas y fuente de gracia y de verdad, oremos.
R.

4. Para que los hermanos y hermanas de nuestra Orden, inspirándose constantemente en el ‘sí’ de la Virgen, acojan con amor la Palabra y vivan en plenitud su condición de hijos de Dios, oremos. *R.*

Señor, Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María: concede a quienes proclamamos que nuestro Redentor es realmente Dios y hombre que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Tú has querido, Padre, que por el anuncio del ángel la Virgen Inmaculada concibiera a tu Verbo eterno y, envuelta en la luz del Espíritu santo, llegara a ser templo de la nueva alianza; haz que aceptemos

humildemente tu voluntad, así como la Virgen confió
en tu palabra.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Despedida

Si preside la celebración un presbítero o un diácono, antes de la despedida, bendice a la asamblea con esta u otra fórmula acostumbrada:

C. Dios, que con la Encarnación de su Hijo ha disipado las
tinieblas del mundo, haga disponibles los corazones de ustedes
a su Palabra, y los consolide en la paz.

A. Amén.

C. Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre,
Hijo y Espíritu santo, descienda sobre ustedes
y permanezca para siempre.

A. Amén. _____

C. Vayan en la paz del Señor, guardando en el corazón
la Palabra que salva.

A. Demos gracias a Dios.